

**Tres copias en barro desconocidas
de Ntra. Sra. de la Consolación
en el Convento de Franciscanas Descalzas
de San José de Jerez de la Frontera**

Manuel ROMERO BEJARANO
Sevilla

- I. El Convento de las Descalzas de San José.**
- II. La Imagen de Ntra. Sra. de la Consolación.**
- III. Las copias en barro de Ntra. Sra. de la Consolación.**
- IV. Las copias del Monasterio de San José.**

Es cosa conocida que los conventos de clausura femeninos guardan entre sus muros, ocultas a la vista del mundo, y por supuesto a la de los historiadores del arte, numerosas piezas dignas de ser estudiadas y divulgadas, algo que no siempre es posible. El paso de los años y el empeño que las comunidades han puesto en conservar su historia han favorecido que los monasterios de monjas de vida contemplativa atesoren una gran cantidad de obras que bien encargaron para el uso de los cenobios, bien fueron traídas por las profesas como parte de sus dotes, o bien fueron regaladas por bienhechores de tan santas casas.

Hace unos meses tuvimos la oportunidad, gracias a la generosidad de la Comunidad de MM. Clarisas, de acceder al importante patrimonio artístico que encierra el Monasterio de San José de Jerez de la Frontera. Este cenobio era un verdadero desconocido para los jerezanos y, pese a que cuenta con cuatrocientos años de existencia, para la historiografía local. Las imágenes de las que hablamos en esta ponencia, por lo tanto, habían pasado desapercibidas hasta el momento. Por su importancia, sobre todo para entender la religiosidad en la comarca en el XVI, hemos creído oportuno dedicarles este pequeño estudio.

I. EL CONVENTO DE LAS DESCALZAS DE SAN JOSÉ

Pese a su antigüedad, el Monasterio de San José es uno de los más recientes dentro del conjunto de conventos de clausura jerezanos, ya que se conoce la existencia de vida contemplativa en esta ciudad desde el siglo XIV, cuando se funda el Monasterio de Madres Dominicas del Espíritu Santo, aún existente.

Según cuenta la leyenda, a finales del siglo XVI, siendo demandante en Jerez San Pascual Bailón, llegó a pedir limosna a la casa en que hoy se encuentra el Monasterio de San José, y predijo a sus due-

ños que en ese lugar se establecería un convento de su Orden¹. Sea o no cierto este relato piadoso, lo que sí sabemos con seguridad es que el dueño de la citada casa, D. Mateo Márquez Gaitán, en su testamento, otorgado el 28 de mayo de 1602, dispone que con sus bienes se estableciese en el inmueble un Convento de las Clarisas Descalzas. Esta decisión la tomó de acuerdo con su señora, Dña. Catalina de la Cerda, puesto que no existía descendencia del matrimonio.

Los fundadores establecieron una serie de normas y dejaron cierta cantidad de dinero para que su proyecto siguiese adelante, y así sus sucesores comenzaron las obras necesarias para adaptar el palacio a su nuevo fin. La intervención más importante fue la construcción de la iglesia, llevada a cabo a partir de 1629 por Pedro Rodríguez de Raño, según las trazas del maestro mayor del Arzobispado Hispalense Cristóbal Ortiz². En 1635 pudieron venir las primeras monjas a habitar el nuevo convento. Provenían del Monasterio de Santa María de Jesús de Sevilla³.

Durante una buena parte de su historia el Monasterio de San José estuvo sumido en la más absoluta penuria económica. No eran extrañas las noticias de ruina en diversas partes del conjunto, ni las peticiones de limosna dirigidas al Arzobispado de Sevilla, del que dependía directamente el cenobio⁴. Esta situación hizo que las monjas no dispusiesen de muchos fondos para encargarse de obras de arte para la casa, de hecho, la mayor parte del mobiliario litúrgico data de finales del siglo XVIII, fecha en que un acuerdo con los marqueses del Castillo del Valle, patronos de la casa, alejó definitivamente los problemas económicos. Esto no quiere decir que en el convento no entrasen piezas destinadas al culto divino. Sí entraron, pero no compradas por las hermanas, sino donadas, tanto por las profesas, que las traían como parte de su dote, como por otras personas allegadas a la Orden.

1. MESA XINETE, F., *Historia Sagrada y Política de la muy leal ciudad de Tarseto, Turdeto, Asta Regia, Asido Cesariana, Asidonia, Gera, Xerez Sidonia, hoy Xerez de la Frontera*, Jerez 1888, p. 469.

2. JÁCOME GONZÁLEZ, J., y ANTÓN PORTILLO, J., «Apuntes histórico-artísticos de Jerez de la Frontera en los siglos XVI-XVIII», en *Revista de Historia de Jerez*, n. 8, (2000) 113.

3. CENTENO CARNERO, G., *Monasterio de Santa María de Jesús*, Sevilla 2002, p. 113.

4. Para más información sobre la historia del monasterio véase ROMERO BEJARANO, M., *Fuera del mundo. Patrimonio artístico del Convento de las Descalzas de San José*, Jerez 2004, pp. 12 y ss.

El análisis de estas obras delata su origen, ya que se trata de objetos de uso doméstico, y en su mayoría presentan un pequeño formato, e incluso, en algunas ocasiones, están realizados con materiales pobres. Al tratar sobre las tres copias sobre las que versa este texto, abundaremos en este asunto.

II. LA IMAGEN DE NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN

En la primitiva capilla de los Adorno de la Iglesia del Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera se venera una pequeña escultura de la Virgen bajo la advocación de Ntra. Sra. de la Consolación. Es una pequeña escultura realizada en alabastro que responde a la iconografía de la Virgen de Belén o de la Leche. La Virgen aparece sentada sobre un cojín, y está vestida por una larga túnica que no permite ver sus pies. Sobre su cabeza se dispone un manto que le cubre todo el cuerpo, cayendo al suelo a la espalda de la Señora. Sostiene en sus brazos a su Hijo, y tiene descubierto el pecho derecho, puesto que lo está amamantando. La imagen ostenta una corona de plata repujada, de estilo barroco.

Respecto a la cronología de esta escultura, y pese a que varios autores la datan en el siglo XV⁵, como veremos, la tradición dominicana indica que ya se veneraba a principios del siglo XIV, por lo que, si esto fuese cierto, habría que retrasar a esa época su realización.

El origen de la devoción a esta imagen en nuestra ciudad se remonta a los últimos siglos de la Edad Media, una vez que la ciudad se incorpora al Reino de Castilla, hecho que sucede en 1264. Según la tradición, la llegada de la talla a la población estuvo envuelta en fenómenos sobrenaturales. Dejemos que el canónigo Francisco Mesa Xinete, que escribió una monumental *Historia Sagrada y Política de Xerez*, nos relate la hermosa leyenda. Para poner en antecedentes al lector, le diremos que Mesa data los acontecimientos que cuenta en su obra en 1285, durante un sitio que Abenjufat, rey de Marruecos, había puesto a Jerez: «Hallándose con su escuadra Micer Dominico Adorno [...] naufragando en el Golfo de Rosas, con una cruel borrasca que le sobrevino, descu-

5. ESTEVE GUERRERO, M., *Jerez de la Frontera. Guía Oficial de Arte*, Jerez 1952, p. 178. Esta opinión es recogida en nuestra época en POMAR RODIL, P., y MARISCAL TRUJILLO, M. A., *Jerez artística y monumental*, Madrid 2004, pp. 35 y ss.



COPIA 1.

brieron dos luces en una barquilla, que conforme se acercaba a la escuadra iba serenándose el mar, viendo este prodigio, hizo echar el esquife de su Capitana para reconocer la barquilla y hallaron una bellísima Imagen de María Santísima, [...] cuyo tesoro pasó a su Capitana, donde venerándola le pareció oírle decir la trajese para consuelo de jerezanos, y con efecto, sin saber cómo amaneció a vista del Puerto, entonces llamado de Menesteo, y desde allí por el arribo de esta Señora, Puerto de Santa María, [...] en el mismo día el Rey moro levantó el sitio, espresando Zúñiga [...] que el Rey moro levanto el sitio de Jerez, sabiendo venía el Rey D. Sancho a socorrerla, y más cuando supo que en la ribera del Guadalete estaba poderosa la armada Cristiana, temiendo que uno y otro poder ya formidable se diesen la mano, pero el poder de la Virgen fue el que confundió al moro. Colocóse la Imagen en dicho Puerto, en la Capilla de la que en él se venera con el título de Milagros y pretendiéndola todas las Iglesias y Conventos que entonces había en Jerez, se trajo a ella por el camino [...] y se depositó en la célebre Ermita de Ntra. Sra. de la Guía, cerca de los muros de Jerez, que después fue Convento de Guía de los PP. de San Agustín, [...] desde donde aunque es tradición había expresado a el dicho Dominico Adorno la llevasen a la Casa de Predicadores, con cuyo título se denominaba, como dejamos dicho, la Religión de Santo Domingo, habiendo Predicadores en las demás iglesias y conventos, pretendiendo todos tener dicha Imagen, se determinó para evitar quejas [...] poner la imagen sobre una carreta con dos novillos cerreros y que donde fuesen a parar que allí se colocase la Virgen; ejecutóse así y fueron a parar a el Convento (de Santo Domingo) que con facilidad e indecible gozo la colocaron en el altar.»⁶

Ya en el siglo XX el historiador portuense Hipólito Sancho de Soprani se cuestionó esta versión de la llegada de la venerada imagen a la ciudad. Según Sancho, la leyenda no aparece hasta finales del siglo XVI⁷, algo que parece lógico, si tenemos en cuenta que la vinculación de Jácome Adorno con Ntra. Sra. de la Consolación se remonta a 1537. Adorno era un mercader genovés que había adquirido rango de nobleza en Jerez, y en el citado año se concierta con el albañil

6. MESA XINTETE, F., o.c., pp. 347 y ss.

7. SANCHO DE SOPRANIS, H., *Mariología Medieval Xericiense*, Jerez 1973, pp. 20 y ss.

Pedro Fernández de la Zarza para que le construyese en la Iglesia del Monasterio de Santo Domingo una capilla de nueva planta en el lugar donde se veneraba la Virgen⁸.

La tradición dominicana indica que fue en los tiempos en que fue prior del convento jerezano Domingo Rooledo, quien ocupó el cargo entre 1281 y 1311, cuando se colocó la imagen en el altar mayor. Rooledo fue un personaje que tuvo gran influencia en la corte castellana, llegando a ser confesor de la reina María de Molina y de su nieto, el rey Fernando IV. Sancho interpreta, creemos que con gran acierto, que fue en este período cuando la talla llegó al cenobio, probablemente traída por este fraile⁹.

Suponemos que la llegada de la escultura estaría acompañada de algún hecho milagroso. Quizás se remonten a esta época los relatos que indicaban que fue encontrada por un mercader en el mar y la historia de los bueyes que la llevaron a las puertas de la casa dominicana. Sea como fuere, la devoción de la Virgen de la Consolación se difundió con gran rapidez, ya que la imagen concedía numerosos favores a los devotos, y en especial se mostró muy activa liberando cautivos y sanando enfermos¹⁰. Incluso, pasado algún tiempo, los fieles pidieron que la talla se trasladase desde el altar mayor, donde debido a la liturgia de entonces quedaba oculta al público, a la sacristía, donde finalmente se colocó¹¹.

Durante el siglo xv la devoción a la Virgen de la Consolación no hizo sino crecer, alcanzando la categoría de devoción regional. La importancia alcanzada en el culto a la Señora fue tal que se consideró una razón de peso para ser expuesta ante el Papa Eugenio IV en 1436 para que concediese una indulgencia con cuya predicación se consiguiesen fondos para construir el claustro procesional del convento, algo que llegó a conseguirse¹².

8. SANCHO DE SOPRANIS, H., *Introducción al estudio de la arquitectura en Jerez*, Jerez 1934, p. 54.

9. SANCHO DE SOPRANIS, H., *Historia del Real Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera*, Almagro 1929, pp. 70 y ss.

10. SANCHO DE SOPRANIS, H., *Mariología Medieval Xericiense*, Jerez 1973, p. 23.

11. SANCHO DE SOPRANIS, H., *Historia del Real Convento de Santo Domingo de Jerez de la Frontera*, Almagro 1929, p. 71.

12. *Ibid.*, p. 83.

III. LAS COPIAS EN BARRO DE NTRA. SRA. DE LA CONSOLACIÓN

La popularidad de la imagen de la Virgen hizo que pronto comenzasen a realizarse copias de la misma, que, en un principio, se utilizaron como objetos de devoción doméstica. Estas copias estaban realizadas en los numerosos alfares que existían en la ciudad, y se realizaban en barro esmaltado en blanco y dorado, imitando los colores de la verdadera Sra. de la Consolación. El valor artístico de las mismas no es muy grande, pero sí su valor histórico y antropológico, ya que indican la existencia de un importante culto muy arraigado en la sociedad jerezana hacia esta imagen.

En 1933, con motivo de la publicación de la *Guía Oficial de Arte* de Jerez, escrita por Manuel Esteve Guerrero, en que se confundía una de estas copias existente en el Monasterio de San Francisco con una obra original¹³, el ya citado Sancho de Sopranis, cuyas relaciones con Esteve nunca fueron buenas¹⁴, publicó un artículo en relación a estas réplicas¹⁵.

Además de burlarse de Esteve, D. Hipólito aprovechó para datar las numerosas copias de Ntra. Sra. de la Consolación que existían por aquel entonces en la ciudad, las cuales pensaba que fueron fabricadas en el siglo xv. Esta afirmación nos parece excesivamente atrevida, por dos razones: La primera es que al tratarse de reproducciones literales del original, y, por lo tanto, sin las variaciones estilísticas que los tiempos imprimieron a la escultura resulta muy aventurado aseverar que fueron todas realizadas en una misma época. La segunda razón pensamos que es el fervoroso culto que recibió la imagen en Jerez, que se prolongó desde su llegada hasta, al menos, finales del siglo xviii, época en que los calcos de Santa María empezaron a ser colocados en los templos. Suponemos que una devoción tan acentuada generaría una demanda de réplicas de la escultura de la Virgen, máxime si muchas iglesias las exponían a la veneración pública, que no sabemos por qué motivo el insigne investigador obvia. Nos parece más

13. ESTEVE GUERRERO, M., *Jerez de la Frontera. Guía Oficial de Arte*, Jerez 1933, p. 91. El autor, al describir la talla, no indica que se trate de una copia de la Virgen de la Consolación, sino que le da el nombre de *Virgen de Belén*.

14. CLAVIJO PROVENCIO, R., *Manuel Esteve Guerrero*, Jerez 1996, p. 32.

15. SANCHO DE SOPRANIS, H., «Las copias en barro de Santa María de la Consolación», en *El Guadalete*, Jerez, 2 de noviembre de 1933.



COPIA 2.

correcto agrandar el arco temporal propuesto por el historiador portuense para estas obras y situarlo entre los siglos xv y xviii.

La abundancia de las reproducciones de la Virgen de la Consolación en Jerez en los años treinta del siglo xx era grande. Sancho, además de la ya citada del Convento de San Francisco, habla de otra que estaba colocada en la Sacristía de San Juan de los Caballeros, una que se conservaba en la Colegial (actual Catedral), dos más guardadas en el Monasterio de Santo Domingo, una en la Casa de Huérfanas de la calle Vicario (hoy transformada en colegio), y otra más en un anticuario que existía por aquel entonces en la calle Tornería¹⁶. Sin embargo, el escaso valor artístico de estas piezas hizo que nadie prestase atención a su conservación, y hoy han desaparecido todas¹⁷, a excepción de la réplica de la Catedral, que se venera en este templo en una pequeña hornacina del Retablo de San Juan Grande.

IV. LAS COPIAS DEL MONASTERIO DE SAN JOSÉ

Decíamos antes que el Monasterio de Clarisas de San José sufrió graves apuros económicos a lo largo de su historia, por lo que, durante largos períodos, no dispuso de capital para poder adquirir objetos artísticos con los que equipar el edificio que lo albergaba. Estas piezas llegaron al cenobio a través de donaciones, en algunos casos de benefactores de la casa, y en otros como parte de las dotes de las monjas que profesaban allí.

Un análisis de las obras conservadas en el convento deja ver que existen grandes diferencias entre ellas, tanto en la calidad de las mismas, como en la riqueza de los materiales en que están realizadas.

Sabemos que el cenobio contó con bienhechores acaudalados, los mismos fundadores poseían numerosos bienes muebles e inmuebles, y ya comentamos que los marqueses del Castillo del Valle de Sidue-

16. *Ibid.*

17. Tenemos noticia de que la copia existente en la Sacristía de San Juan de los Caballeros permaneció en ese lugar hasta 1981, cuando los daños causados por la caída de un rayo obligaron al cierre del edificio. Los objetos de valor de la iglesia fueron llevados al Obispado, y traídos de nuevo cuando se restituyó el culto en el templo. Sin embargo, la réplica de Ntra. Sra. de la Consolación nunca volvió. El año pasado intentamos seguir la pista de este objeto en el Obispado, pero nadie allí conocía su paradero.



COPIA 3.

ña lo favorecieron largamente a finales del siglo XVIII. No sería extraño que estas personas hubiesen regalado al monasterio alguna de las suntuosas obras que conserva, entre las que podemos citar la soberbia arqueta eucarística, en un principio un objeto profano que fue reutilizado, realizada con carey, ébano y placas de marfil tallado¹⁸.

Sin embargo, hay que señalar que la intención de D. Mateo Márquez Gaitán al fundar la casa era que en ella se recogiesen las doncellas «*más nobles y pobres que se hallaren*»¹⁹. Pese a que con posterioridad se impuso una dote obligatoria a las profesas, muchas de ellas provenían de familias con escasos recursos económicos. La costumbre de ingresar trayendo al convento una imagen de devoción hizo que estas monjas poco adineradas llevasen al monasterio piezas muy modestas. Casi con toda seguridad esta es la manera de la que llegaron las tres copias en barro de Ntra. Sra. de la Consolación que existen en la casa. Las tres son muy similares, lo cual no debe extrañarnos si recordamos que se trata de duplicados de una imagen ya existente, que debía servir como sustituto de la misma en las alcobas de las casas particulares. Las tres figuras están cubiertas por una capa de esmalte blanco, color que alterna con el dorado de los filos del vestido de la Señora, el negro de los ojos de las figuras, el rojo de los labios de la Virgen y, por último, con un pequeño espacio celeste que corresponde a un pliegue que hace el manto sobre la rodilla derecha de la misma. Las tres piezas ostentan una corona de plata repujada del siglo XVIII. El cuerpo de la Virgen, sus vestidos, el Niño, y el modo en que la Señora lo coge para amamantarlo, son prácticamente idénticos en las tres, y a su vez guardan un parecido enorme con la obra original. Las diferencias vienen en el rostro de las imágenes, que, a tenor de las notables divergencias entre las tres piezas, creemos que era la parte en que el modelador tenía más libertad de acción.

La que nos parece más antigua, a la que llamaremos copia 1, tiene el rostro modelado con bastante tosquedad. Presenta unas facciones muy hieráticas, casi sin expresión en el rostro, si bien es cierto que posee un toque de encarnación en las mejillas, y el pelo de la

18. Un panorama de las obras artísticas custodiadas en el convento, entre las que figura esta arqueta, se contiene en ROMERO BEJARANO, M., o.c., pp. 25 y ss.

19. ARCHIVO HISTÓRICO NACIONAL, *Clero*, libros, leg. 1942, Libro Protocolo de la Hacienda del Convento y Monjas Descalzas del Señor San José de la Orden de Santa Clara de la Ciudad de Xerez de la Frontera. Citado por ROMERO BEJARANO, M., o.c., p. 13.

Virgen y el Niño es marrón, lo que le da cierto naturalismo. Estimamos que fue realizada a finales del siglo xv, recogiendo modelos de la escasa escultura que se estaba haciendo en la ciudad en esa época, casi toda en piedra y utilizada como complemento de la arquitectura. Las monjas, que consideran muchas de las obras de arte que se guardan en el convento como algo vivo, le han puesto un manto azul con el borde dorado, y la han montado en un carro de madera en parte dorada y en parte pintada en azul, en alusión al milagro de los bueyes por el que la imagen original se quedó en el Monasterio de Santo Domingo.

La copia 2 es decididamente torpe, pese al naturalismo que ha pretendido imprimirle su autor, rasgo que nos hace pensar que es obra de mediados del xvi. Presenta los cabellos de la Virgen y el Niño dorados. La cabeza de la Señora es excesivamente pequeña en relación al cuerpo, demasiado rechoncha, y el cuello es apenas existente. Además presenta una extraña inclinación de la misma hacia la derecha, que no posee la obra original. Por si fuera poco, la corona es excesivamente grande, como si hubiese sido reaprovechada de otra imagen, lo que no hace sino empequeñecer aún más la cabeza de la escultura.

La copia 3 es de mayor calidad que las anteriores. El modelado de la cabeza de la Virgen está mucho mejor realizado que en las otras dos copias. Como en la anterior, los cabellos son dorados, pero a diferencia de ésta las proporciones están muy cuidadas y el efecto naturalista del rostro de la Virgen muy conseguido, incluso podemos ver en su cara como esboza una leve sonrisa. Estimamos que fue realizada en la misma época que la anterior, si bien por una mano mucho más habilidosa. La pieza ha sido adornada por las monjas con un collar de diminutas perlas, que realza la belleza de la misma.

Decíamos antes que el interés artístico de estas obras era escaso, algo que es cierto, ya que se trata de copias no muy buenas, al menos dos de ellas, de una imagen de devoción. Sin embargo, también resaltábamos su valor antropológico, como expresión de la fe de los jerezanos de otros tiempos. La desaparición de casi todas las copias en barro de Ntra. Sra. de la Consolación que se conservaban en la ciudad no hace sino acentuar este valor, y de ahí la importancia de estas tres piezas que la labor callada de las monjas del Convento de San José ha sabido conservar durante siglos.